

CONFLICTOS CON TEDDIE

Conflicts With Teddie

DETLEV CLAUSSEN*

d.claussen@ish.uni-hannover.de

"No podemos abolir el hecho de que nosotros (y sin duda tú no has sido el que menos) hemos influido a estos estudiantes"

Carta de Herbert Marcuse a Theodor W. Adorno, 5 de abril de 1969

Podía oírse caer un alfiler. Era la escena habitual: el frenético golpeteo de nudillos a modo de saludo académico recibía a Theodor W. Adorno cuando entraba en el aula VI de la Universidad de Frankfurt. Esférico, con ojos claros y brillantes, pronunciaba con la más exacta articulación sus frases largas y complejas — pensamientos bien pulidos. Sólo se producían interrupciones cuando alguna compañera llegaba tarde y entraba en la enorme aula. Adorno se detenía súbitamente en mitad de la frase, inspeccionaba a la estudiante de arriba abajo, esperaba a que tomara asiento y hubiera cruzado las piernas, y entonces continuaba la frase en el punto exacto en el que la había dejado. Siempre podía contarse con alguna estudiante rezagada. Poco después del 2 de junio de 1967, el día en que el oficial de policía berlinés Kurras disparó por la espalda al estudiante Benno Ohnesorg, Adorno comenzó su clase sobre estética de forma distinta a lo habitual: "No puedo comenzar la clase de hoy sin decir unas palabras sobre lo que ha ocurrido en Berlín, a pesar de que se vea ensombrecido por la terrible amenaza que pesa sobre Israel, el hogar de innumerables judíos que han huido del horror".

En 1967 hubo un estrecho contacto entre Adorno y los miembros de la Asociación de Estudiantes Socialistas Alemanes (SDS), al menos en Frankfurt. Adorno, una voz solitaria que clamaba en el desierto político-intelectual de la Alemania post-fascista, era para los estudiantes de izquierdas una autoridad indiscutida. A diferencia de Horkheimer, el distante *grand seigneur* de la Teoría Crítica, había una

* Autor y ensayista alemán. Profesor emérito de la Universidad Leibniz de Hannover.

relación entre el profesor y sus alumnos que no estaba exenta de cierto encanto erótico. Ninguna otra teoría estaba tan impregnada por la experiencia y la repercusión posterior de Auschwitz como la Teoría Crítica en su versión adorniana. Adorno representaba la sensibilidad estética que había caracterizado a la vanguardia artística antes de la Primera Guerra Mundial, y que sus profesores universitarios y musicales habían mantenido viva en él. Pero las terribles experiencias del siglo XX habían convertido a este esteta en un intelectual político que había escrito con intransigencia sus *Minima Moralia*, el título de una obra maestra. Para él, la transmisión de la teoría crítica de la sociedad a través de la actividad docente era una forma posible y necesaria de acción política. Había advertido como ningún otro del peligro de triunfalismo en la izquierda tradicional. Sus alumnos y estudiantes parecieron sacar las consecuencias pertinentes de ello al articular una protesta antiautoritaria contra una sociedad postfascista.

La estridencia del movimiento antiautoritario espantó a Adorno. Se negaba rigurosamente a toda vulgarización y popularización de ideas teóricas. A diferencia de los propios estudiantes, percibió el conformismo que se imponía en el movimiento de protesta; pero al mismo tiempo estaba encantado de que la vanguardia de los intelectuales y estudiantes fueran alumnos suyos. En junio de 1967, un puñado de estudiantes escogidos del SDS nos citamos con Adorno en una vivienda. Hans-Jürgen Krahl, una de las cabezas más lúcidas del SDS, creó enseguida un ambiente de discusión teórico al tomar una serie de elementos analíticos de algunos textos de Horkheimer y Adorno de los años cuarenta —que por entonces sólo circulaban de forma clandestina— y aplicarlos al presente. Adorno se pronunció de forma sumamente radical sobre el carácter del capitalismo tardío y de la burguesía alemana: "son como los lobos" (Adorno). Adorno nos preguntó: "Díganme, ¿se tortura hoy día de nuevo a los estudiantes?" Pese a los muchos conflictos con el movimiento de protesta, que no era en absoluto homogéneo, seguimos en estrecho contacto con él a lo largo del movido 1968 (el año del atentado contra Rudi Dutschke, las acciones contra el grupo editorial Springer y las leyes de estado de excepción). Si bien en el Congreso Anual de Sociología Alemana reinaba un ambiente claramente liberal y conservador, hostil al movimiento de protesta, fuimos discretos porque Adorno iba a pronunciar la conferencia principal. Krahl y el resto de estudiantes del SDS nos comportamos de modo tan civilizado que Adorno estaba casi decepcionado con nosotros. "Señores míos, hoy han estado como corderitos", nos dijo después de la discusión.

La relación con Jürgen Habermas, en cambio, fue mucho más conflictiva. En particular su incriminación de "fascismo de izquierdas", que hizo pública después del asesinato de Benno Ohnesorg, hirió profundamente a una generación de estudiantes del SDS que se había entusiasmado por la teoría crítica de la sociedad y por la acción con vistas a la transformación social sobre todo a causa de la negación del pasado nacional-socialista en Alemania. En 1968, después del mayo parisino, el conflicto entre el aparato del Estado y el movimiento antiautoritario alcanzó su punto álgido durante el debate sobre las leyes del estado de excepción, y terminó con la dura derrota de un movimiento de protesta que era fundamentalmente estudiantil. Los activistas del SDS pusieron en marcha espectaculares ocupaciones de institutos y universidades para ocultar la derrota. El primer blanco fue el Instituto de Jürgen Habermas en la calle Mylius; al principio todo fue bastante pacífico, y el vandalismo se mantuvo dentro de ciertos límites. Pero la dirección de la Universidad apremió al desalojo por todos los medios. Después del éxito de la acción policial, algunos estudiantes fueron hacia el Instituto de Investigación Social, entonces sede de la Teoría Crítica que se identificaba con Adorno. Después de algunas idas y venidas, también la policía acabó por llegar; en un acto de ceguera política, los estudiantes habían acabado por forzar a la dirección del Instituto —Adorno incluido— a tomar acciones contra ellos. En el Instituto ya desalojado y lleno de pintadas de los estudiantes se produjeron escenas espectrales. Adorno, desolado por cómo habían ido las cosas, pedía un bote de spray. Quería pintar un grafiti: "En este Krahl (por Hans-Jürgen Krahl) habitan los lobos".

Nueve meses después de estos sucesos, Adorno fallecía de modo inesperado el 6 de agosto de 1969. En el semestre de verano, sus cursos habían sido objeto de reiteradas acciones de protesta; el caso más conocido es el "atentado de los senos", una acción en la que algunas estudiantes sobresaltaron a Adorno acercándose a él con sus pechos desnudos. Se produjeron algunos actos de barbarie; pero la leyenda mediática según la cual los estudiantes habrían empujado a Adorno a la muerte carece de fundamento. Lastrado por el exceso de trabajo y afectado por varios reveses de su vida privada, Adorno sufrió un infarto. Muchos de sus estudiantes fueron al entierro, e incluso aquellos que tenían poca relación con él se comportaron de forma disciplinada. Las palabras de Krahl sobre la repentina muerte de Adorno contenían tanto un reconocimiento lleno de admiración como una crítica que hoy, retrospectivamente, suena algo abstracta. Los más meditabundos se quedaron con la sensación de haber hecho algo mal en este conflicto. Krahl fue el primero que se

percató de que los conflictos con Teddie habían sido de carácter generacional. En diciembre de 1969, sus palabras sobre Adorno reflejaban afecto: "La experiencia biográfica y la constitución de la teoría, el decurso vital individual y el proceso de construcción teórica, han sido en Adorno una y la misma cosa". El maestro y el discípulo competían por este ideal, que al mismo tiempo les unía. Todavía en 1969, poco antes de su muerte, Adorno hablaba de sus estudiantes en una entrevista: "Sigo considerando su nivel general extraordinariamente alto. Y en esto incluyo también a aquellos con los que, en lo que se refiere a la praxis política, diverjo completamente".

Traducción del alemán: Jordi Maiso